

ESTO ES

QUERÉTARO

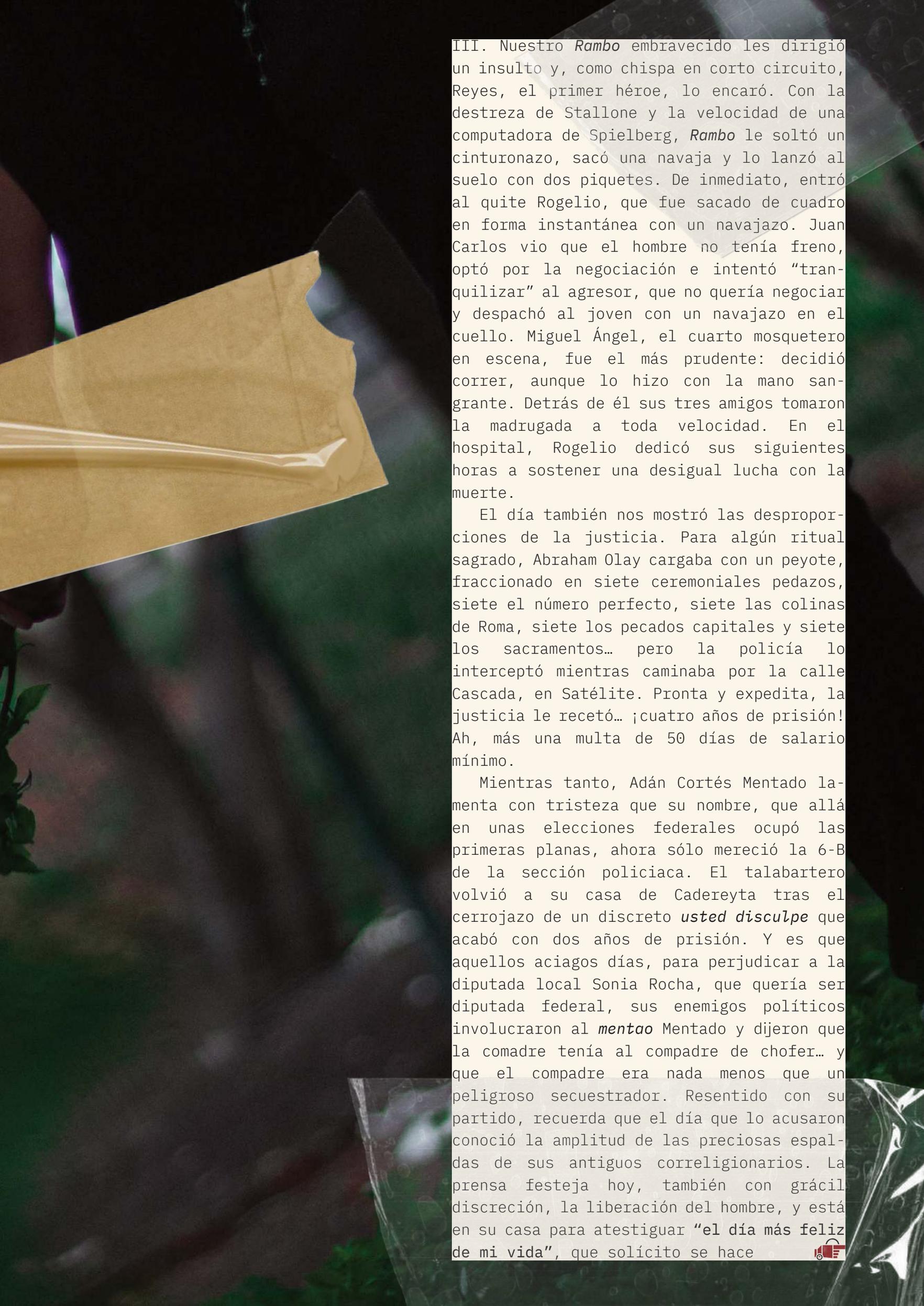
Ciudad de navajazos... la verdad cada mañana

5 de agosto de 2010, una página de la vida en la ciudad... /// Andrés María de Úrsula

A través de la **nota roja**, los diarios esculpen una nítida versión de cómo nos ven. Y nos la escopen, como violenta verdad, cada mañana, muy al amanecer. Abramos el diario de *la verdad cada mañana* del 5 de agosto de 2010 para recordar lo que somos a sus ojos.

De entrada, nos recuerdan que invadir el espacio de los otros trae consecuencias terribles: en la autopista un borracho al mando de su Windstar perdió el control y en un abrir y cerrar de ojos embistió a dos vehículos, mató a un cristiano y manchó el asfalto con la sangre de tres heridos. Ay, siempre la ironía: el muerto era un médico que había venido a Querétaro a salvar una vida en el quirófano y que al venir a salvar una vida perdió la propia. En otra escena, Miriam Becerra llevaba prisa, apuró su Sentra y casi al llegar a una esquina se subió a la banqueta y arrolló a María Luna y Liliana Martínez. Del fuerte empujón, Liliana fue lanzada contra una barda, rebotó y fue a parar al patio de un domicilio.

En nuestra ciudad, orgulloso patrimonio de la humanidad doliente, José Juan Zarazúa Salvador, cual *Rambo* del Tercer Mundo, se topó en la madrugada con un grupo de cuatro esbeltos y arrojados jovenazos en Menchaca



III. Nuestro *Rambo* embravecido les dirigió un insulto y, como chispa en corto circuito, Reyes, el primer héroe, lo encaró. Con la destreza de Stallone y la velocidad de una computadora de Spielberg, *Rambo* le soltó un cinturón, sacó una navaja y lo lanzó al suelo con dos piquetes. De inmediato, entró al quite Rogelio, que fue sacado de cuadro en forma instantánea con un navajazo. Juan Carlos vio que el hombre no tenía freno, optó por la negociación e intentó "tranquilizar" al agresor, que no quería negociar y despachó al joven con un navajazo en el cuello. Miguel Ángel, el cuarto mosquetero en escena, fue el más prudente: decidió correr, aunque lo hizo con la mano sangrante. Detrás de él sus tres amigos tomaron la madrugada a toda velocidad. En el hospital, Rogelio dedicó sus siguientes horas a sostener una desigual lucha con la muerte.

El día también nos mostró las desproporciones de la justicia. Para algún ritual sagrado, Abraham Olay cargaba con un peyote, fraccionado en siete ceremoniales pedazos, siete el número perfecto, siete las colinas de Roma, siete los pecados capitales y siete los sacramentos... pero la policía lo interceptó mientras caminaba por la calle Cascada, en Satélite. Pronta y expedita, la justicia le recetó... ¡cuatro años de prisión! Ah, más una multa de 50 días de salario mínimo.

Mientras tanto, Adán Cortés Mentado lamenta con tristeza que su nombre, que allá en unas elecciones federales ocupó las primeras planas, ahora sólo mereció la 6-B de la sección policiaca. El talabartero volvió a su casa de Cadereyta tras el cerrojazo de un discreto *usted disculpe* que acabó con dos años de prisión. Y es que aquellos aciagos días, para perjudicar a la diputada local Sonia Rocha, que quería ser diputada federal, sus enemigos políticos involucraron al *mentao* Mentado y dijeron que la comadre tenía al compadre de chofer... y que el compadre era nada menos que un peligroso secuestrador. Resentido con su partido, recuerda que el día que lo acusaron conoció la amplitud de las preciosas espaldas de sus antiguos correligionarios. La prensa festeja hoy, también con grácil discreción, la liberación del hombre, y está en su casa para atestiguar "el día más feliz de mi vida", que solícito se hace



retratar junto a su sonriente familia... bajo la protectora mirada de la Virgen de Guadalupe. Y es que, dice el hombre como repasando el guión de la telenovela de las ocho, soy un devoto peregrino guadalupano y a ella (a la Virgen, por supuesto) le debo la libertad.

Ahí está la foto, que no miente y que deja bien parada a la venganza femenina por tantos años de agravios: una mujer, solita, sometiendo a dos robustos varones. Con cuatro testigos: un perro callejero que no da crédito a lo que ve, y tres habitantes de la corte celestial que nada hacen por los indefensos caballeros. San Judas Tadeo, la Morenita del Tepeyac y el Sagrado Corazón de Jesús, que posaron para un vistoso mural de la Privada Corregidora en San Pablo,

¡cuánto santo allí y nadie hace algo!, rubricado con la súplica que seguro salió de esos que sufren hoy la humillación femenina: *ruega por nosotros*, pues la dama -gorra negra, camiseta negra y negras intenciones-, los mantiene a buen recaudo: de espaldas y de rodillas, pidiendo clemencia. Ahí está la foto. Palabra.

Ah, cómo se ve que la Virgen es asidua de los bajos fondos y permite que se le vea involucrada en las coladeras. Bueno, en un caso como protectora madre, en otro como indiferente señora, pero en el que sigue como madre ultrajada, víctima de la delincuencia desorganizada. Resulta que un cauto hombre quiso mostrar el altísimo nivel de sus alianzas políticas y decidió poner nada menos que a la madre de Dios a cuidar



su casa de Arco de la Sabiduría en San Pedrito los Arcos. Pero pues algo hizo mal y se le olvidó conectar a la Virgen con el 066. Sucede que, aprovechando que la noche había dado vuelta hacia la madrugada, cuatro irreverentes se apersonaron en el Arco de la Sabiduría, cuidaron que ningún cuico los mirara, caminaron sigilosamente... ¡y amagaron a la Virgen María! Cuando subían la pesada figura de cantera fueron descubiertos por otros vecinos que, esos sí conectados al 066, salieron en cristera defensa de la Virgen y se la arrebataron a los maleantes. Uno de ellos, el más torpe, Andrés Salinas, se dejó atrapar y tuvo que quedarse a dar la cara por el gremio ante la turba. Encaró al hidalgo líder de la legión mariana, Fernando Zarza, citó al

clásico y le dijo: ¡volveré! Y para demostrarle que ni los poderes del cielo le servirían le soltó una advertencia más mundana: ***“hijo de tu chingada madre (¡ay, madre mía!), no sabes con quién te estás metiendo, voy a venir por ti, ¡soy de la banda de Los Camellos!”***. Ay, nanita, es que Los Camellos es la banda que tiene asolada la región, de día y de noche, de noche y de día. Bueno, gracias al diario de la verdad cada mañana, el humillado camello ya tiene el nombre y el domicilio de su próximo encarguito. A ver si esta vez la Virgen no se hace de la vista gorda o se tarda dos años en hacer justicia.

Y hablando de vírgenes y canciones, antes de cerrar nuestro diario, no podíamos dejar de posar los ojos en remansos menos celestiales y visitar a otras vírgenes

de antiguos y venerables oficios: ellas sí, amabilísimas, dispuestas a apaciguar cualquier dolor del alma o del cuerpo. El surtido es magnífico. Las hay desde aquellas a las que las veladoras consumieron su manto y ahora traen la temperatura de un incendio: "Jackeline, ardiente. Cero cuarenta y cuatro 44-23-■■■■193", márquele y verá como sí le contesta y se viene a atenderlo sea cual fuere la emergencia! Samantha, buenísima; Perla, piernuda; Daniela, cuerpazo. Para todos los gustos: desde las chicas delgadas hasta las sinaloenses recién llegadas a la ciudad barroca. Es más, en el 044-44-21-■■■■1...te contestará una "dominatrix" y en el 044-■■-■■1-31-41... una "divorciada incomparable".

Así nos ve el diario que nos trae la verdad cada mañana. Bueno, quizá así somos: invasores del espacio ajeno, iracundos que agarramos a navajazos al primero que se nos cruza en el camino, prisioneros de los ignorantes que no comprenden cómo el peyote nos puede llevar a los cielos que ni el PAN ni el PRI nos han podido cumplir. Ah, pero sobre todo, felices súbditos de las mujeres, de las siempre benditas, vendidas o bandidas mujeres: sea por la mujer que esconde su maternal mirada bajo un manto de estrellas, por una inmisericorde mujer policía o por las *dominatrices* que, de día o de noche, de noche o de día, no descansan por aplacar la lumbre de los demonios que gritan entre las piernas de los hombres.

